

Literatura y verdades: *Sueños y mundos paralelos*

Teoría y Análisis Literario – Universidad de Arcis - Chile

Por Felipe Alfonso González

*f.alfonso@res-ear.ch – felipe.alfonso.glz@gmail.com – <https://twitter.com/felipealfonsog>
<https://glzengrg.com> - <https://freesbell.de/felipe> - <https://linkedin.com/in/felipealfonsog>*

Hay mundos escondidos, mundos paralelos en lo que nos vemos envuelto usualmente en la literatura. Hay mundos que viven en habitaciones recónditas y sombrías, con sentimientos de frustración y amor al mismo tiempo. Esos mundos en la mayoría de las veces son la representación de experiencias empíricas de la vida real y casi siempre están en los libros y pueden significar una verdad.

Muchas veces en la vida vivimos entre la verdad y la mentira, literalmente, pero de alguna manera creo que ese limbo es cierta clase de libertad, quizás. Esa libertad también a veces está adentro de nosotros más allá de lo encerrado que podamos estar o de lo oprimidos que podamos estar. Ciertamente Vargas Llosa en su ensayo “La verdad de las mentiras”¹ relata lo que fue una realidad en muchos casos en diferentes tipos de dictaduras o conquistas en Latinoamérica o el mundo, prohibiendo, restringiendo, inhabilitando, controlando y ciertamente en muchos de esos casos con una crueldad despiadada e ignominiosa.

Aun cuando el control por parte de estados o sistemas pueda oprimir al mundo, dentro de los espíritus subyacen historias, historias que por sí mismas nos acercan a realidades históricas o momentos del pasado. Cuando Mandela en Sudáfrica fue apresado por más de 20 años en su celda de dos por dos metros, tal como se narra en su biografía online², creó los mundos que conocemos de él, creó lo que podríamos llegar a saber de él, que por ejemplo gracias a un poema victoriano el obtenía fuerzas para levantarse cada día en esa recóndita y cruel celda.

Podría en lo personal por ejemplo narrar la experiencia de mi padre, quien en plena dictadura sufrió la tortura por parte de cobardes que solo temían de él como oficial y jefe que defendía la democracia en la Policía de Investigaciones de Chile, fue casi obligado a retirarse de la institución. El al conversar conmigo me conto su verdad, que era su verdad y la verdad de muchos, una verdad que pude tocar por así decirlo gracias al relato fluido aunque pueda llegar a ser crudo. Esa libertad jamás fue detenida, la libertad de imaginar y retener en aquellos momentos lo que provocaron en él el deseo de expresar aquello, entregando verdad, para quien la palpara en sus palabras, así como yo, su hijo, pude hacerlo. Eso es literatura, es sin duda ordenar las palabras, ordenar pero también escribir

¹ “La verdad de las mentiras”, Mario Vargas Llosa (Lima, Feb. - 2002)

² Biografía de Nelson Mandela, <http://www.nelsonmandela.org>

sin sentir prejuicios futuros por sí mismos, sin intentar adornar por adornar, solo escribir sin preocuparse en lo más mínimo en las repercusiones que pueda haber tanto en críticas como en disenso.

Uno nunca quisiera que el mundo sufra para generar historias, o para generar verdades, pero lo cierto es que mucho de las verdades o mentiras que vemos en la literatura son el reflejo puro y vivo del sufrimiento de la humanidad, ese sufrimiento es palpable desde el momento en el que personalmente cada uno de nosotros comienza a sentirlo verdadero, porque comenzamos a percibir la crudeza de la vida, y el que lo cataloguemos como verdad no será nada más que la percepción que nos entregue esa crudeza. En la literatura fantástica nos encontramos siempre entre mundos poco verosímiles que nos llevan a analizar lo que percibimos bajo la prisma de lo interpretativo, y mucho de esos mundos son ciertamente inverosímiles, lo que sin embargo no significa que no sea explícito para cada uno de nosotros la verdad que podamos encontrar en ella.

La literatura en si generalmente conlleva a producir un lenguaje poético, aunque lo poético puede ser literario, pero sin embargo es siempre relativo. Algo simple puede ser poético o algo complejo también puede serlo, así es que ¿Cómo distinguirla?, sencillamente cuando nos emocionamos y nos volteamos hacia nosotros mismos y sentimos la crudeza, lo ameno, lo claro en el lenguaje o lo sensible de una obra. En ese sentido el libro del escritor Sudafricano J.M. Coetzee “Youth” (“Juventud”)³ me hizo voltear hacia mi vida, él revela la crudeza de un periodo de su vida como programador en Inglaterra lleno de frustraciones y sueños diferentes y que lo expresa en un lenguaje casi áspero y severo hacia el mismo (aun cuando él narra el libro en tercera persona), así revela su vida en su libro, y al leerlo personalmente percibí lo que en la literatura nos hace sentir a veces, esa sensación de estar frente a un espejo algunas veces, ese reflejo, ese brillar en el interior que no es más que la esencia de cada uno de nosotros proyectada y es la esencia de la historia de cada uno de nosotros, del mundo, de la humanidad.

El uso del lenguaje sin duda influye, pero como lector diría que uno no debe buscar el lenguaje rimbombante o lleno de elegancia (que sin duda puede ser algo que signifique mucho, y que se pueda apreciar y agradecer), pues puede parecer que lo que leamos sea de manera prejuiciosa. A veces leyendo a Juan Rulfo como en “No oyes ladrar los perros” (“El Llano en llamas”, 1953)⁴ uno descubre lenguajes coloquiales o con rasgos típicos del lugar de donde son los personajes o la historia que se narra, y pueden ser textos llenos de riqueza o de una singular sensibilidad para enriquecer nuestros espíritus (En un sentido psicológico) o conocimientos.

Al final mucho de lo que está ahí afuera, en lo que se refiere a literatura (Y ésta no solo está literalmente en las manos del lector) está en lo que es la esencia de la interpretación de lo que es la literatura, en esa riqueza que a veces podemos encontrar y que va incluso más allá de lo que los formalistas, de acuerdo a lo que Terry Eagleton narra en su “Introducción a la teoría literaria”⁵, entregan como definición de *literatura*-, básicamente una literatura llena palabras mayormente poéticas o intrincadas.

³ “Juventud”, J.M. Coetzee (“Youth: Scenes from Provincial Life II” – 2002)

⁴ “No oyes ladrar los perros”, Juan Rulfo del libro “El Llano en llamas” (1953)

⁵ “Literary Theory an Introduction”, Terry Eagleton (D. R ©1983)

Volviendo al libro de J.M. Coetzee, me quisiera detener para clarificar mi idea central, en lo que significa para mí. Con este libro yo sentí ese abrumador y crudo sentimiento que de pronto son necesarios para poder tomar decisiones sobre nuestro futuro basándonos en nuestra esencia como seres humanos así como también para sentir el desgarrar de nuestras inseguridades o satisfacciones. Es por eso que sin duda alguna creo que la literatura es también un medio para escapar o un medio para desprenderse, al leer o al escribir sobre esos sufrimientos o fijaciones.

En un mundo plagado de sufrimientos o crueldad, donde los recursos son explotados y la riqueza a veces no cae donde tiene que caer, donde la gente con pocos recursos se ven casi como seres desterrados de la cultura, de los libros, la literatura puede ser el escape, el camino para descubrir nuestras propias verdades y liberarnos. Tal vez no estamos tan solos, o tan arrinconados en estos sistemas neo-liberales salvajes, hay rincones de libertad donde la literatura surge como jardines y flores en primavera.

En un mundo lleno de historias, porque ciertamente y aunque parezcan mis expresiones sombrías, estamos llenos de sufrimientos y de soledad, y cuando buscamos la forma de expresar esos sentimientos y otros ya sea ahora porque podamos o en el futuro porque quizá en el presente algo lo impida, nos acercamos a verdades que pueden estar más cerca de lo que creemos y depende de nuestros estados de ánimo, de percepción ante lo que vemos o sufrimos en común a veces, lo que nos diga cuan verdad es todo eso, pero generalmente son esos desgarros los más íntegros caminos para encontrar esas verdades en la gente que lo vive. Depende de muchos factores el cómo encontramos esos caminos verosímiles en la literatura.

Quizá muchos tomen mis palabras como oscuras o otoñales en relación a como la literatura se manifiesta hoy más que nunca para entregarnos verdades, esas verdades mentirosas que Vargas Llosa comenta. Yo creo que hoy en día en estos sistemas individualistas, llenos de egocentrismo, llenos de indiferencia hacia lo que significa realmente compartir entre nosotros y refugiarnos entre nosotros, en algún minuto más verdades van a surgir producto de eso; por ejemplo, yo en el metro a veces me he visto junto a otras personas encapsulados en nuestro propio espacio sin mirarnos casi, solo refugiados en un par de audífonos y música entre medio del estridente y común ruido de los vagones del metro. En esas soledades, en esas situaciones es cuando pienso que habrá cada vez más verdades aflorando en nuestras sociedades en el mundo.

Quizá podamos ser reprimidos, quizá el tiempo nos ataque o no nos deje completar lo que queramos expresar, pero las historias de algún modo buscan su camino y se trasladan en el tiempo para permanecer incólumes en el futuro, un futuro donde todo puede ser quizá mucho mejor o donde la literatura tendrá quizá un sinónimo distinto o un significado distinto porque todo evoluciona, los formalistas de la literatura en la vieja Rusia, podrían verse sorprendidos de lo que surja en un futuro quizá no lejano o quizá lejano en una sala de clases o en cualquier lugar, en las manos de escritores que solo leyeron y después escribieron, porque a las finales las verdades pueden estar en los lugares más increíbles o en los escritos más desconocidos.

La literatura ciertamente entra en los espacios donde los paradigmas de lugar, tiempo, cultura o el tipo de lector o lectora, pero quien escribe se plasma de autenticidad con esos espacios, y la autenticidad esta a un paso de lo que muchos puedan creer como verdadero, lo que el autor sienta como verdadero en sus propias heridas, satisfacciones o felicidades.

A veces una sola palabra en lo personal, en un libro o en un artículo significa mucho como verdad para mí, quizás ese podría ser el acercamiento más sensato, humildemente hablando de lo que son todos los tipos de sueños y mundos paralelos en la literatura, de lo que son todas esas historias. Es como descubrir la sicología de la vida, la sicología de las mentiras y de las verdades que nos hacen mentir o sincerarnos o que nos hacen acercarnos a nosotros mismos, porque siempre estaremos cerca de eso leyendo o escribiendo tan simple como eso creo yo, lo que podamos escribir o leer, es nuestra verdad lo que sentimos y su vez si tratamos de ser realmente sinceros y expresarnos sin rimbombancias quizá otros puedan ver o sentir esa verdad.